

El modelo Piñera

Fernando Claro V.



La expresidenta Bachelet reveló una infidencia: el presidente Piñera le habría propuesto, hace años, que se postulara a la Secretaría General de la ONU. Ella se habría mostrado sorprendida, nunca habría pensado ostentar semejante puesto —glameroso e inútil en sus objetivos oficiales—, pero el presidente le insistió, e incluso le dijo que la apoyaría.

Bachelet dice esto, obvio, para utilizar la imagen y legitimidad del difundo presidente, que no ha dejado de crecer después de su muerte. Su idea es contrastar esa legitimidad con la del presidente Kast, quien no la apoyará y representaría lo peor —algo similar han hecho políticos de derecha con falta de autoestima—.

Piñera la habría apoyado porque es una política de Estado, arguyen. ¿Cómo va a ser una política de Estado si ella, y Boric, hicieron todo, pero todo, para que no lo fuera?

Dieron paso tras paso para que fuera una simple movida ideológica, de gobierno, quizás solo para dejarle una incomo-

dididad a quienes los sucedían gobernando. Lo urdieron a escondidas, sin conversar, y de repente lo anunciaron, pero luego, también a escondidas, lo firmaron junto a Lula y Sheinbaum, dos presidentes que han apoyado a Maduro sin vergüenza.

¿Qué les ocurrirá a esos políticos de derecha que también querrían apoyarla o utilizan a Piñera para lo mismo?

Bachelet hace esto a pesar de que ella, justamente a cargo de los Derechos Humanos en la ONU, hizo poco para frenar el espiral de violencia que destruía Chile durante 2019, cuando Piñera era presidente. De hecho su informe dejó muchas ambigüedades, lo que fue criticado por el mismo presidente Piñera —a diferencia del de Human Rights Watch—.

Bachelet, además, no hizo poco, sino que nada, pero absolutamente nada, para defender a Piñera de las viles acusaciones de antidemocrático, asesino y dictador que le hicieron, no solo en 2019,

sino que después, durante la pandemia. ¿Cómo tiene la desvergüenza ahora de utilizar a Piñera después de todo eso?

Una cosa es demostrar respeto y condolencias cuando el expresidente murió; otra, muy diferente, es, después de todo esto, utilizar su nombre como modelo de gobernante. No sólo se lo denostó, sino

que se lo dejó solo —igual quemuchos políticos de derecha— cuando no había hecho absolutamente nada para merecerlo.

Venir ahora a utilizarlo demuestra lo falso

de las acusaciones, lo decadente de nuestros líderes, y la total desvergüenza de la izquierda. Esa misma izquierda que apoyando a Kirchner y Chávez demuestra ser capaz de todo por el poder.

¿No se nota algo similar estos días con la histeria contra un gobierno que ni cumple un mes? ¿Tan malo es Kast, como fue Piñera en su momento? Pregunto para entenderlos. Y sería bueno que varios de derecha, especialmente los que andan confundidos con el gobierno de Kast, se dieran cuenta.

“¿Tan malo es Kast, como fue Piñera en su momento? Pregunto para entenderlos”.